

Breve memoria de una experiencia docente accidentada

Eduardo Romano

Esta “película” tiene dos partes, en dos épocas diferentes.¹ La primera sucedió en 1972-1973, cuando el interventor de la carrera Francisco Urondo me designó para hacerme cargo de una asignatura que le propusimos con Jorge B. Rivera y que se llamó “Proyectos político-culturales en la Argentina”. La dictamos un cuatrimestre y, cuando comenzábamos el segundo, llegó al edificio de 25 de mayo 217 un nuevo interventor, el sacerdote Sánchez Abelenda, con un hisopo y tres guardaespaldas armados, para desalojar a todos los agentes del mal.

En aquel cuatrimestre tratamos de desplegar un programa que propusiera trayectos de ida y vuelta entre la sociedad argentina y la literatura, a la cual encarábamos con un criterio ampliado que no dejaba fuera algunas muestras de la historieta, las viñetas humorísticas de publicaciones como *Patoruzú* y *Rico Tipo*, los cuentos o novelas nacionales filmados, etc. Al hacerme cargo interinamente del Instituto de Literatura Argentina, propiciamos investigaciones en esas áreas y abrimos una brecha de lo que luego se importaría como “estudios culturales”. Además, consideramos que los grandes proyectos de carácter político-cultural en el siglo xx habían sido el de la llamada generación del 80 y sus descendientes liberales, el del yrigoyenismo, el de las variadas vertientes del nacionalismo y una de sus desviaciones, el peronismo. En consecuencia, buscamos confluencias de tales proyectos con la literatura –producción verbal con cierto grado de elaboración retórica, en especial escrita, pero sin desconocer los géneros de la oralidad o la hibridación entre ambos (cancioneros, radioteatro, etc.)– y no nos quedamos atados a la tiranía del libro como soporte exclusivo.

En ese momento, la participación estudiantil en las clases era permanente, casi tumultuosa, y en ocasiones los teóricos se parecían más que nada a una asamblea. Si a eso le añadimos las controversias internas –entre fracciones del peronismo, por un lado, y con la izquierda fragmentada, por otro–,

1. Salteo el concurso de Ayudante de primera que obtuve en 1966 para la cátedra de Literatura II (carrera de Historias de las artes) y al que debí renunciar, forzado por las circunstancias y después de un cuatrimestre, por la intervención de la Junta militar a las universidades, dado que no estuvo relacionado con las cátedras de Literatura Argentina, donde decidimos no presentarnos porque quienes iban a ocupar cargos estaban ya digitados.

nos da como resultado un clima de ebullición que borró a los equipos docentes cómplices que habían colaborado de uno u otro modo con la dictadura previa del general Onganía, y que en muchos casos volverían a hacerse cargo del “orden interno” con la llegada al poder de una nueva dictadura, particularmente sangrienta, y cuyos “servicios” les resultaron inapreciables.

Fuera ya de las aulas, tuvimos la alegría de enterarnos de que muchos de los alumnos ingresados luego de abril de 1976 compraban los apuntes impresos de Proyectos políticos culturales en la Argentina para leer lo que se silenciaba en las aulas. O, al contrario, que entristecernos con la “desaparición” o el exilio de muchos colegas docentes, estudiantes o ex auxiliares de cátedra. Con otros volvimos a reencontrarnos bastante después, hacia 1980, cuando lo peor de la represión había pasado y comenzaban a reactivarse los cursos particulares que también permitían sobrevivir a los que no nos habíamos ausentado porque creímos, ingenuamente, que la lucha se reanudaría ahí donde la habían interrumpido.

La segunda parte del filme comienza con los concursos organizados durante la gestión alfonsinista y con la obtención del cargo de Profesor Adjunto de Literatura Argentina I en 1986. En esa etapa, hasta 1988, decidía los programas el titular, Prof. David Viñas, y yo les acoplaba lo que me parecía más acorde con el eje central elegido. Por ejemplo, el primero de esos programas, dedicado a Lucio V. Mansilla, me permitió hablar de transposiciones al cine de textos como *Viento Norte* o *El cabo Rivero*, de la persistencia de la gauchesca en un autor del siglo xx, como Alberto Vaccarezza, etc.

Las relaciones con el profesor titular no fueron fáciles, por diversas razones, pero logré conservar mi autonomía dentro del Departamento de Letras dictando alguna asignatura que carecía de docente. Fue el caso de Literatura y medios de comunicación y de Problemas de Literatura Argentina. Cuando gané el concurso de Profesor Asociado de Literatura Argentina II (1989), hicimos un acuerdo con Beatriz Sarlo, nos turnamos durante un tiempo en el dictado de Problemas de Literatura Argentina y Literatura Argentina II, pero luego yo me hice cargo de la primera desde 1991 hasta hoy, casi ininterrumpidamente. Esos “problemas” fueron diferentes a lo largo del tiempo, pero trataron de cubrir, por lo menos en parte, algunos asuntos y autores que no eran frecuentes en los otros programas de la asignatura: escritores del interior, no con la connotación de regionalistas; vínculos entre la literatura y el periodismo o el cine; poesía argentina desde los payadores a la neovanguardia, sin excluir los cancioneros del tango, el bolero, el llamado folklore o el rock nacional; recorridos por las principales poéticas nacionales (reformismo, nativismo, esteticismo); Roberto Fontanarrosa como historietista y narrador; Osvaldo Soriano novelista y autor de contratapas en *Página 12*, etc. Sylvia Saítta me acompañó y respaldó como JTP primero y como Profesora Adjunta después y en los últimos años también desarrolla algunos temas teóricos Aníbal Jarkovsky. Conté, asimismo, con excelentes auxiliares, cuyos nombres sería largo enumerar. Aceptar la convivencia con otras voces y mostrarles a los alumnos enfoques variados sobre los mismos autores o procesos es una prueba de honestidad y respeto intelectual que he conseguido instalar en esta asignatura y de lo cual me enorgullezco, porque no disfruté, en otras circunstancias, de un trato similar. •

Eduardo Romano

Es poeta, ensayista y docente universitario. Como poeta su producción se extiende desde *18 poemas* (1961) hasta *Entre sobrevivientes y amores difíciles* (2008); como ensayista y crítico literario-cultural, desde *Análisis de Don Segundo Sombra* (1967) hasta *Intelectuales, escritores e industria cultural en la Argentina 1898-1933* (2012).•